

Modelos didácticos como base de los procesos enseñanza y aprendizaje**Didactic models as the basis of the teaching and learning processes****Marybel Cifuentes Rojas**<https://orcid.org/0009-0006-7681-7481>

Universidad Autónoma de Colombia. Bogotá, Colombia.

marcyfuro@hotmail.com**Resumen**

Los modelos didácticos son fundamentales en los procesos de enseñanza y aprendizaje, por una parte proporcionan una estructura y guía para la planificación y desarrollo de las actividades educativas, y por otra, permiten evaluar los procesos realimentándolos al conocer resultados y verificar el logro o corregir debilidades. Estos modelos están basados y estructurados en diversos enfoques pedagógicos y en teorías del aprendizaje. A través de los mismos se organizan los contenidos, estrategias y recursos de enseñanza de manera coherente en busca siempre de la consolidación de competencias y el logro de objetivos previstos con anterioridad. Permiten la adaptación a las necesidades de los estudiantes, fomentando su participación activa. Cabe destacar que no existe un modelo didáctico único, pues, pueden variar según el contexto y los objetivos específicos de enseñanza y aprendizaje. En resumen, los modelos didácticos son herramientas esenciales para optimizar el proceso de enseñanza y aprendizaje, promoviendo la participación activa y el logro de los objetivos educativos y las competencias previstas de acuerdo a diseño curricular utilizado.

Palabras clave: Didáctica, Modelos Didácticos, Procesos educativos, Enseñanza, Aprendizaje.

Abstract

Didactic models are fundamental in the teaching and learning processes, on the one hand they provide a structure and guide for the planning and development of educational activities, and on the other hand, they allow the processes to be evaluated by giving feedback when knowing results and verifying achievement or correcting weaknesses. These models are based and structured on various pedagogical approaches and learning theories. Through them, the contents, strategies and teaching resources are organized in a coherent manner, always seeking to consolidate skills and achieve previously planned objectives. They allow adaptation to the needs of students, encouraging their active participation. It should be noted that there is no single teaching model, as they may vary depending on the context and specific teaching and learning objectives. In summary, teaching models are essential tools to optimize the teaching and learning process, promoting active participation and the achievement of educational objectives and competencies provided according to the curricular design used.

Keywords: Didactics, Didactic Models, Educational processes, Teaching, Learning.

Recibido: 30/07/2023**Enviado a árbitros:** 30/07/2023**Aprobado:** 17/11/2023

Introducción

Al analizar el estatuto epistemológico de la Didáctica, se considerará una serie de exigencias que van desde los marcos epistemológicos más generales hasta el más concreto del área interesada en conocer. Dar una definición de Didáctica es elaborar un diseño conceptual de la disciplina identificando sus dimensiones constitutivas, en las cuales se deben situar los núcleos teóricos de mayor relieve del área en esos momentos. Dar una definición de Didáctica supone pensar en determinar el campo abarcado por la Didáctica, a qué se refiere y la forma adoptada. La didáctica como disciplina está caracterizada, atendiendo a su finalidad formativa y por su valioso aporte de modelos, enfoques y valores intelectuales más adecuados para organizar las decisiones educativas y el avance del pensamiento, base de la instrucción y el desarrollo reflexivo del saber cultural, artístico y general.

En ese sentido, el espacio ocupado por la didáctica conduce a presumir un territorio o área muy amplio, en el sentido de parecer una existencia a través de él, la posibilidad de poder ocupar el campo didáctico; es decir, el espacio entre el desarrollo didáctico de las disciplinas autónomas y la didáctica general per se. Se hace necesario delimitar el espacio de la didáctica a manera de facilitar el camino hacia el conocimiento de las líneas de trabajo consideradas fundamentalmente y reconocidas por los profesionales de otros campos cercanos a la disciplina didáctica, tal son: la transformación del conocimiento, la consideración de la didáctica como una disciplina, y el control de los contenidos propios de la didáctica general, así también las distintas relaciones entre la teoría y la práctica educativa. A ese respecto, Álvarez (1987), sostiene: “la didáctica respetando las estructuras básicas de cada disciplina, reinterpreta y dispone el saber científico para la enseñanza; por tanto, hacer enseñable. La función didáctica consiste en preparar estructuras científicas las cuales constituyen un referente de carácter científico...” (p. 86).

De esta manera, el autor citado otorga a la didáctica un carácter de tipo transformador, cuyo objetivo considera fundamental el proceso de transformación del conocimiento científico en conocimiento pedagógico. Así, la consideración que hace a la función didáctica ocupa o proporciona el mejoramiento de los procesos de transformación del conocimiento, mediante él, se obtiene y comprende el objetivo fundamental de la didáctica, siendo el deseado: posibilitar la manera de enseñar y aprender.

Desde esa perspectiva, se pretende en el artículo clarificar la situación de la didáctica y su papel u objeto en cuanto a mejorar la práctica docente desde una acción dinámica y compleja de los aprendizajes, reconociendo la importancia del saber didáctico necesario para el docente e imprescindible en quienes forman las actitudes y enseñan estrategias de aprendizaje más adecuadas en el proceso aprender a lo largo de la vida.

La didáctica desde un enfoque disciplinar

La educación debe abarcar todas las etapas generacionales en un mundo, donde la escuela ha perdido la centralidad educativa que debe compartir con la familia y los medios de comunicación. Al respecto, Frabboni (1998), expresa: “Una perspectiva pedagógica y didáctica de una educación en cualquier nivel, debe contener los ciclos vitales con igual intensidad contemple tanto la infancia, la juventud o la edad adulta, es decir un tipo de educación para la vida” (p.11).

De igual manera, el autor citado se refiere al docente quien propone, articula y concreta las posibles vías para edificar un proyecto en el marco de un sistema integrado, y el modo de lograrlo debe apelar al diálogo y coordinación entre todos los agentes educativos y los entes locales, con el objetivo de lograr una escuela abierta, construyendo una apertura hacia el interior, es decir una escuela de participación, y hacia el exterior una escuela del ambiente. En ese orden, parafraseando al mismo autor citado, la escuela debe encontrar en el ambiente su primer alfabeto de lectura, su

almacén de fantasía, allí el niño aprende de los signos que la comunidad humana inscribe en el ambiente, y su aula didáctica fuera de la escuela, aprovechando los bienes culturales del entorno puestos a disposición de sus ciudadanos. Al mismo tiempo, el ambiente ofrece los contenidos cálidos, palabras, imágenes, colores, olores, sensaciones y vivencias constituyentes de la proximidad del individuo, potenciando y alimentando la programación educativa bajo la metodología de proyectos didácticos. Dichos contenidos cálidos, a juicio de Frabboni (1998):

Procuran las bases de una verdadera escuela de la diversidad, puesto que todos los alumnos con necesidades educativas especiales, aportan su cultura y experiencias propias. Así, la conjunción entre el proyecto didáctico (contenidos cálidos del ambiente), y la unidad didáctica (contenidos curriculares) que conforman la programación escolar, favorece la escuela de la diversidad donde cada individuo encuentra su propio itinerario educativo (p.12).

La postura del autor Frabboni, sin duda abre un abanico hacia todos los niveles del sistema educativo, incluyendo la diversidad a cuyos individuos con necesidades educativas especiales, les atribuye el mérito de poseer una cultura y experiencias propias, en donde cada niño con diversidad funcional encuentra su propio camino o sendero, por supuesto, permitiendo la inclusión educativa.

Desde el surgimiento de la Teoría de la Educación-disciplina, puntualmente en los tópicos relacionados con la didáctica y estrategias de enseñanza y aprendizaje, así también algunos apéndices formulados como elementos, factores, conceptos, relaciones entre la teoría y la práctica educativa, el conocimiento y la acción relacionados a la enseñanza, entre otros, existen aspectos de relevancia permitiendo reconocer las sumas de experiencias y algunos aportes de autores quienes de alguna u otra manera han sumado criterios, opiniones y de haber complementado términos, definiciones y conceptos en relación a la Didáctica, la Enseñanza y los Aprendizajes;

los cuales han proporcionado al proceso educativo, en lo que respecta a la aplicación de técnicas, estrategias, planes, programas e instrumentos de enseñanza y aprendizajes, los mecanismos o procedimientos correspondientes a la realidad educativa simplificada.

De manera tal, a través de estos mecanismos o procedimientos es posible afirmar, las dimensiones didácticas se solidifican y complementan mediante los procesos formalizadores de los llamados modelos de enseñanza de carácter explicativo con la intencionalidad que éstos se conviertan en teorías de la enseñanza, pues, a través de la aplicación de procedimientos y mecanismos en el acto educativo, se obtiene una realidad educativa más idónea y simplificada, sin necesidad de recurrir a estereotipos, modelos o paradigmas donde la mayoría de las veces resultan complicados en el proceso de los aprendizajes, algunas veces por la carencia de recursos y otras por la falta de capacitación especializada de los docentes.

En ese orden de ideas, la Didáctica según Heredia (2004), hace acopio de estos modelos de enseñanza y aprendizaje, en el sentido de representar la realidad simplificada, sosteniendo el componente esencial de estos modelos representado por un conjunto de variables y de marcada importancia en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

De igual modo, el autor afirma que en toda práctica de enseñanza subyace un modelo aglutinando las dimensiones más relevantes de una metodología concreta implicando una serie de procedimientos de actuación. En tal sentido, el modelo didáctico según el autor mencionado, es considerado un instrumento teórico que orienta las prácticas de enseñanza y aprendizaje mediante la elaboración de modelos de distinta naturaleza, se supone la delimitación de variables y sus relaciones en pro de un acercamiento más científico a la práctica de la enseñanza.

Por esta razón, es menester reconocer la importancia del modelo, quien sin duda, al proporcionar una realidad educativa simplificada, representa un ahorro en tiempo y en desarrollo

de actividades. De igual manera, el autor citado anteriormente sostiene la existencia de modelos de enseñanza centrados en la aplicación, los cuales ganan en especificidad, pero no obstante, ganan con ella la pérdida en la visión contextual, reconoce además, el conocimiento científico, implicando la construcción de teorías y modelos teóricos, los cuales representan una realidad diversa y compleja, y ello sucede, según el mismo autor, a través de una permanente contrastación empírica de lo conceptual necesaria para poder explicar la composición, estructura y relación de los fenómenos (pp. 61,62).

En relación a lo expuesto, existe una variedad de modelos, con una gama inmensa de estrategias, los cuales proporcionan la generación de aprendizajes ideales y significativos, así mismo, el modelo didáctico planteado por Heredia (2004) debe estar constituido tomando en cuenta más bien la visión conceptual antes de la especificidad en obtener los mejores resultados en la aplicación del modelo a desarrollar.

En cuanto al acopio de modelos del autor citado exponiendo una relación a la didáctica, cabe recordar y destacar que tanto los modelos de enseñanza y los modelos curriculares, con cierta independencia entre la denominación de la teoría y la práctica, tienen estructuras las cuales se manifiestan en una serie de componentes y sus dimensiones respectivas, a través de estas dimensiones de cada componente, van a representar el carácter indiscutible, preciso y certero de la acción didáctica, es decir, estas dimensiones son las productoras de la mayor o menor variedad de estrategias didácticas.

Así, es necesario tener en cuenta estas dimensiones son las diferenciadoras internamente de los elementos de un modelo y sus relaciones, el mayor o menor número de componentes didácticos o curriculares vienen a configurar una estructura y de alguna manera, un tipo de dinámica de relación entre los componentes en el aspecto didáctico o curricular. La estructura

curricular del modelo con sus dimensiones y relaciones, trata de explicar cómo se desarrollan los procesos de enseñanza y aprendizaje enmarcados en sus contenidos estructurales.

Modelo de comunicación didáctica

El modelo permite la realización de un paralelismo con el proceso didáctico, y la didáctica se encuentra representada por dos planteamientos o niveles de aplicación, la comunicación un proceso explicativo del proceso didáctico y otro, el aplicativo del proceso de enseñanza.

Desde ese sentido Ferrández (1990), admite que muchos autores han relacionado la teoría de la comunicación y las teorías de la enseñanza, estructurando una comparación biunívoca entre elementos de ambas teorías. Así, al analizar la estructura general del modelo de comunicación de manera simultánea al paralelismo tiene con el proceso didáctico; a veces esa analogía de elementos puede resultar un tanto rígida, por ello se hace necesario flexibilizarla, ya que alguno de ellos puede desempeñar más de un papel en la comunicación didáctica. En otro aspecto, quizás el modelo no ha sido suficientemente explotado didácticamente, tachándolo prematuramente como un modelo conductista y consiguientemente abandonado, fruto de las pasajeras modas pedagógicas que pasan por el contexto de la enseñanza y los aprendizajes.

Desde esa perspectiva, ambos autores nombrados, comparten criterios similares, pero no se puede dejar en olvido a la potencialidad didáctica, la flexibilidad en el proceso, la creatividad y la capacidad de ingenio del estudiante. De esta manera tanto los procesos de comunicación y los procesos de enseñanza y aprendizaje propugnan el interés de los estudiantes por descubrir y contribuir en cuanto al análisis de la realidad de la actividad en el aula, por lo ya anteriormente se ha explanado, todo proceso comunicativo que tenga o persiga un fin perfectivo o de crecimiento y el mismo se realice en la institución educativa o no, siempre va a conformar un acto didáctico o de enseñanza y por consiguiente el éxito esperado.

Realmente, un acto didáctico o cualquier proceso cuyo objetivo es enseñar, constituye una modalidad concreta y clara del proceso comunicacional, implicando el interactuar y constituir un enlace entre el emisor y el receptor mediante un momento de expresión lingüística, ello supone una misión compartida y transmitida entre ambos (Docente- Estudiante).

Generalmente, el docente es considerado en el proceso inicialmente justificado como el emisor o facilitador dado al papel o función relevante adjudicado en los procesos de enseñanza y aprendizaje, al organizar y regular los procesos de la comunicación didáctica, donde se considera al estudiante receptor, pero sin olvidar el propósito esencial y necesario de la capacidad de participar en su propio proceso de enseñanza y aprendizaje, poniendo siempre en práctica la característica de la horizontalidad y brindando al estudiante un clima cálido de confianza y seguridad para la participación y discusión acerca de cualquier duda se pudiese presentar sobre contenidos o estrategias no pertinentes empleadas por el docente considerado necesario aclarar.

Sin embargo, en el proceso de la comunicación didáctica, no obstante el estudiante se identifique receptor, no ocurre tal situación de simple receptor en la manera de captar literalmente el mensaje, sino, el mensaje es interpretado y elaborado por él. En ese escenario, la postura o actuación de emisor puede resultar ocupada total o parcialmente por el docente, tal caso el papel de emisor y receptor será ocupado indistintamente por el docente o por el estudiante en el momento de interactuar dependiendo del modelo de comunicación didáctica establecido, dentro de un continuum de posibles modelos desde la posición más tradicional a otra más o menos progresista o contemporánea. Así, el momento de interactuar es la oportunidad ofrecida al estudiante por el derecho de participar en su propio aprendizaje.

Los recursos didácticos

Una reforma educativa significa también cambiar los materiales sobre los contenidos de nuevas propuestas curriculares en las tareas cotidianas, no obstante el docente siempre se ha

ayudado de los medios y mecanismos de enseñanza, no se han considerado de manera explícita componentes curriculares, los mismos han sido olvidados por la pedagogía en su estudio sistemático y rígido, a medida del transcurrir el tiempo, ha surgido un discurso nuevo sobre el material curricular, sin duda, ha implicado una valoración, significativa a la inclusión y estudio como parte integrante e importante del currículum.

Es así, en opinión de Martínez (1992), quien reconoce: “Las reformas educativas deben provocar mediaciones variadas, ya que el componente curricular utiliza distintos términos de referencia: medios, recursos, materiales, instrumentos, tecnología, los cuales son completados por los términos didácticos o curriculares, indistintamente” (p.12).

Así, el autor citado sostiene necesario analizar el término calificado medio, poseyendo un doble significado, el primero como contexto o ambiente físico donde se produce el aprendizaje, ya sea el aula delimitada escolarmente y los elementos de la misma, o bien el ambiente exterior a la escuela o entorno social que la rodea; en ambos casos, los medios interno y externo son condicionantes de los mensajes transmitidos.

Sostiene el autor al hablar desde la perspectiva de un modelo de comunicación es intentar explicar los elementos y procesos interviniente en la transmisión de información; así el caso de los medios, su función será la de facilitar la comunicación establecida entre profesor y alumno.

En ese orden de ideas, los medios en los procesos de enseñanza y aprendizaje no son simples soportes neutros, sino elementos activos, pues influyen tanto en el mensaje, con contenido, tratamiento y código, tanto en los protagonistas de la comunicación (emisor y receptor). En tal caso, expresa Martínez (1992), “El profesor en función del mensaje o contenidos de aprendizaje que quiera transmitir a sus alumnos deberá elegir el medio más adecuado, por cuanto existen medios que transmiten mejor que otros los mensajes”(p.13).

Desde ese punto de vista, considerando lo expuesto por el autor citado, la calidad del contenido en el material escolar motivador en el alumno del interés y atención al momento de transmitir el contenido, marcará una considerada influencia en la captación de los aprendizajes y será demostrado por el alumno mediante una consideración de las características del proceso de aprendizaje, en virtud de los aspectos objetivos de ese contenido desarrollado predeterminan de manera considerable los procesos cognitivos. Por lo tanto, se hace necesario, los profesores cuenten con una tecnología educativa propia para ser utilizada según sus intereses educativos, puesto que no todos los recursos hacen posible los aprendizajes del mismo modo.

Los procesos de enseñanza y aprendizaje, sustrato básico de la Didáctica

La concepción de la didáctica tiene su razón de ser en los procesos de comprensión y explicación de los procesos de enseñanza y aprendizaje, con especial opción a la enseñanza, valorando su sentido holístico y su proyección en la mejora integral y formativa del aprendizaje. En ese sentido, la visión caracterizadora del objeto de la didáctica es la enseñanza, ella, ha sido desarrollada por autores e investigadores en función de ampliar el conocimiento didáctico y proyectar las investigaciones de la enseñanza en una ampliación y mejora de la concepción didáctica como disciplina.

En cuanto a la presencia repetida de los términos Procesos de Enseñanza y Aprendizaje, sea de manera aislada, conjunta o en relación, esto con el interés de saber cuál es la amplitud del campo de trabajo a desarrollar, los dos procesos configuran la base de todo el sistema educativo, y ambos procesos constituyen el núcleo alrededor de elaborar los proyectos curriculares y se formalizan los modelos didácticos.

Desde épocas remotas el binomio enseñanza y aprendizaje plantea la perspectiva independientemente representada en la búsqueda por establecer una teoría de la enseñanza propia

y específica del campo didáctico, esta teoría de la enseñanza separada del campo del aprendizaje más asociado con la psicología de la instrucción o de la psicología del aprendizaje.

Al respecto, Camilloni (1996), opina sobre la idea de separación o ruptura de los procesos de enseñanza y los de aprendizaje, producto a veces de los considera distintos y otras veces contradictorios. En ese sentido, sobre esta base diferencial de los dos procesos, la didáctica se constituiría una disciplina con un objeto sólido de conocimiento de una teoría de la enseñanza, es decir, de la didáctica.

Del mismo modo, el autor citado afirma igualmente en ella, las situaciones de enseñanza vendrían a formalizarse modelos de enseñanza, es decir, modelos teóricos-explicativos de la naturaleza de los fenómenos didácticos y tales son de orden parcial o provisional.

El mismo autor sostiene, la enseñanza trata de provocar el aprendizaje planteando, y ello se presentan o estudian situaciones donde se pueda dar dicho aprendizaje, es decir, enseñar para poder aprender. Esta idea de aprender conecta con la postura representada en la escuela nueva iniciada o formulada por Claparede y Montessori, se confiere principio esencial al maestro actuar sobre el medio y así no tiene necesidad de actuar sobre el individuo.

Así, según los autores nombrados, el papel del maestro no es el de intervenir directamente, sino preparar y disponer el ambiente y desencadenen un proceso natural de aprendizaje; es decir, se trata de multiplicar los estímulos y ocasiones de desarrollo alrededor del alumno sin ejercer nunca una acción directa sobre el mismo.

Conclusión

Presentando reflexión final se puede expresar, los modelos didácticos son herramientas fundamentales en los procesos de enseñanza y aprendizaje, y proporcionan una estructura funcional que sirve de guía en la planificación y posterior desarrollo de las actividades educativas

persiguiendo por sí el desarrollo y formación personal y profesional de los individuos actores principales del proceso educativo.

En ese mismo escenario, los modelos didácticos se basan en enfoques pedagógicos y teorías del aprendizaje, buscando la mejora y eficacia de los procesos educativos, permitiendo a los docentes organizar los contenidos, generar de forma creativa estrategias y producir los recursos de enseñanza necesarios y prioritarios, de manera coherente y secuencial, favoreciendo el logro de los objetivos educativos y de las competencias, dependiendo del diseño curricular establecido, facilitando la adaptación y personalización de los procesos de enseñanza y aprendizaje, teniendo siempre en cuenta las necesidades, intereses y estilos de aprendizaje de los estudiantes.

A manera de conclusión, al utilizar modelos didácticos, se fomenta la participación activa de los estudiantes, promoviendo el desarrollo de habilidades cognitivas, sociales y emocionales. Además, ofrecen al docente un marco evaluativo y realimentar el proceso de enseñanza y aprendizaje, permitiendo identificar fortalezas y áreas de mejora, tanto para el estudiante y el mismo docente. De igual manera, es importante tener en cuenta no existe un modelo didáctico único y universalmente válido, pues pueden variar en función del contexto, nivel educativo y objetivos específicos de enseñanza y aprendizaje o consolidación de competencias.

En conclusión, los modelos didácticos son herramientas esenciales para los procesos de enseñanza y aprendizaje, brindando una base sólida y organizada en el diseño, desarrollo y evaluación de las actividades educativas. Al utilizar estos modelos, se optimiza el aprendizaje de los estudiantes y se promueve su participación activa y significativa en el proceso educativo.

Referencias

Álvarez, J. (1987). *Didáctica, Currículo y Evaluación: Ensayo sobre cuestiones didácticas*. Barcelona, España. Edit, Alamex.

Camilloni, A. (1996). *Corrientes Didácticas Contemporáneas*. Buenos Aires. Argentina: Ediciones Paidós.

Frabboni, F. (1998). *El libro de la pedagogía y la didáctica: III.- La pedagogía y la didáctica*. 2da edición. España: Editorial Popular.

Ferrández, A. (1990) *Didáctica General y Didácticas Especiales*. Madrid, España: Edit. Educar.

Heredia, A. (2004). *Curso de Didáctica General*. Universidad de Zaragoza. España: Editorial Prensas.

Martínez, B. (1992). Siete cuestiones y una Propuesta. *Cuadernos de Pedagogía N° 203*. Madrid, España.

Marybel Cifuentes Rojas:

Doctorando en Educación en la Universidad de Baja California, Tepic, México. Ingeniero de Sistemas (2004) Universidad Autónoma de Colombia. Especialista en la Administración de la Informática Educativa (2013) Universidad de Santander. Magister en Gestión de la Tecnología Educativa (2017) Universidad de Santander. Actualmente Docente de la Secretaría de Educación de Distrito. Bogotá, Colombia.